

Intervención de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión de la conferencia “Las transformaciones en las relaciones centro-periferia y sus implicaciones para América Latina”, dictada por el profesor Luiz Gonzaga de Mello Belluzzo en la duodécima Cátedra Raúl Prebisch

Santiago, 22 de abril de 2013

Amigas y amigos:

Agradezco su presencia a todos quienes nos acompañan en esta mañana otoñal. La Cátedra Raúl Prebisch tiene lugar cada año en el mes de abril como una forma de recordar y homenajear a Raúl Prebisch.

Cada año, desde hace más de una década, nos damos cita aquí, en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, para honrar la memoria de Raúl Prebisch a través de esta cátedra. Una cátedra que creó mi predecesor José Antonio Ocampo con motivo del centenario del nacimiento de Prebisch. Honramos justamente la vocación del fundador de esta casa por atisbar el pensamiento crítico de quienes, desde nuestra región, se atrevieron a desafiar convencionalismos.

En el marco de esta cátedra y en esta sala, precisamente, hemos tenido ocasión de celebrar el pensamiento latinoamericano y universal de Celso Furtado, Joseph Stiglitz, Fernando Henrique Cardoso, Rubens Ricupero, Dani Rodrik, Enrique V. Iglesias, Tulio Halperin, Fernando Savater, Aldo Ferrer, José Antonio Ocampo y Danilo Astori.

Hoy es para mí un gran honor recibir al titular de la duodécima Cátedra Raúl Prebisch, el profesor Luiz Gonzaga de Mello Belluzzo.

El profesor Belluzzo, humanista que ha cultivado un espectro amplio de inquietudes a lo largo de su vida, se inscribe por derecho propio en la notable tradición de pensadores económicos brasileños que, junto a referentes como nuestro propio Celso Furtado y Maria da Conceição Tavares, entre otros, han construido una escuela original en la exploración de rutas al desarrollo que busca sus pistas en la realidad concreta, la historia y la cultura de nuestras naciones, y no en los manuales de la ortodoxia.

Belluzzo afirma con su trayectoria un conocido aforismo de Prebisch, que invitaba perentoriamente: “Antes de pensar, observen la realidad”.

Sus aportes dialogan con naturalidad con los rasgos de identidad que fraguaron los cimientos de la CEPAL, desde donde Prebisch apostaba por nutrir nuestra labor con el impulso de aquellos y aquellas “libres de ataduras académicas con los grandes centros globales y capaces de captar la especificidad de los problemas de la región”.

En las reflexiones del profesor Belluzzo encontramos argumentos que conversan en armonía con la base de nuestra apuesta por la igualdad como derecho y principio ético, y por el cambio estructural para la igualdad, en el empeño por difundir, a lo largo y ancho de la estructura productiva y del tejido social, el desarrollo de capacidades, el progreso técnico, plenas oportunidades laborales y el acceso universal a prestaciones y redes de protección social.

Lo hemos afirmado en voz alta: situar la igualdad en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región durante al menos tres décadas.

El profesor Belluzzo se cuenta entre aquellos que, con persistencia y rigor, han abonado los argumentos para esa ruptura. Entre aquellos que nos motivan a superar el debate más allá de los umbrales mínimos de

ingresos y a introducir en la discusión los temas más postergados de la justicia social: ¿cómo se distribuyen activos, prestaciones y recursos diversos en el conjunto de la sociedad?; ¿cuál es el papel redistributivo que corresponde al Estado como principal garante y promotor de la igualdad?; ¿cómo se distribuye la apropiación, por distintos actores, de los incrementos de productividad de la economía?; ¿cómo se plasma un marco normativo explícito de derechos sociales que requieren de pactos fiscales en torno a prestaciones universales?, y ¿en qué diversos campos del desarrollo la igualdad se ve afectada, sea positiva o negativamente?

“No solo en lo social se juega lo social”. La igualdad y la desigualdad, tanto de activos como de derechos, se ven fuertemente condicionadas por la estructura productiva, el desarrollo tecnológico, las brechas en el mundo laboral, el manejo macroeconómico de los ciclos, la organización territorial, el desarrollo de capacidades, la protección social y la participación política.

Más aún, la igualdad social, el dinamismo económico y la sustentabilidad ambiental para la transformación de la estructura productiva no son objetivos que estén reñidos entre sí; son complementarios y el gran

desafío es encontrar las sinergias entre ellos. En la búsqueda de respuestas a estas preguntas, la inquietud intelectual de nuestro invitado de hoy resulta un auxilio indispensable.

El profesor Belluzzo es un brasileño paradigmático. Nacido en São Paulo, es descendiente de la portentosa migración italiana de finales del siglo XIX, los *oriundi*, que constituye una parte fundamental del rostro del Brasil contemporáneo.

Formado en el rigor intelectual de la docencia escolar jesuítica, nuestro ponente de hoy pudo, de haber persistido en sus impulsos de juventud, terminar por vestir sotana. El seminarista Belluzzo avanzó en sus primeros estudios superiores de la mano de la Compañía, que hoy celebra Papa propio, explorando los rudimentos de la filosofía, el griego y el latín.

Lo hizo en tiempos convulsos, antes de que Angelo María Roncalli asumiera el nombre de Juan XXIII; antes de que los obispos fueran convocados al Concilio Vaticano II; antes de que los vientos de cambio se filtraran por las rendijas de la curia.

Para suerte del pensamiento económico heterodoxo de la región, Belluzzo abandonó la carrera del sacerdocio y se enroló en los más terrenales códigos del derecho, al calor de las siempre agitadas aulas de la Universidad de São Paulo.

El Brasil en que Belluzzo se encontraba en el momento de resolver el rumbo de su formación profesional era un país singular. Era un escenario donde se materializaba desarrollismo. Era el lienzo donde Juscelino Kubitschek plasmaba los colores del Programa de Metas; el foro donde se escuchaba la invocación a implementar las reformas de base; un territorio de cambio, en agitación, donde se experimentaba en las fronteras de la posibilidad de la planificación.

En ese crisol dio Belluzzo sus pasos de estudiante. No solo de leyes, ya que pronto se matriculó también en Ciencias Sociales.

Y entre los estudios de ambas carreras encontró espacio para el activismo político en el progresismo, para asumir como director cultural del Centro Académico XI de Agosto, para organizar junto con el Instituto de Estudios Brasileños (ISEB) memorables ciclos de debates económicos y sociales, y

para intervenir en el comité estudiantil que analizaba el programa de tres años forjado por Furtado como brújula del gobierno de João Goulart.

El golpe de Estado de abril de 1964 encontró a Belluzzo aún como estudiante y, pese a que fue objeto de la persecución que desplegó en la academia la dictadura, logró concluir sus estudios de Derecho un año más tarde.

En 1966 el profesor Belluzzo aterrizó en nuestra casa. En su casa. Fue aquí, en las aulas del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), donde el abogado mutó en economista. Donde cursó su posgrado en desarrollo económico y programación industrial. A mucha honra nuestro invitado de hoy tiene las credenciales vigentes de cepalino.

Desde aquí partió, como profesor asistente, hacia la creación del Departamento de Economía y Planificación Económica (DEPE) de la Universidad Estatal de Campinas, donde inició una brillante carrera docente y colaboró en la consolidación de la UNICAMP como un nuevo referente del debate económico brasileño. Este fue el mismo centro académico donde, además, nuestro invitado cursó su doctorado.

Recorrer las dimensiones de la trayectoria vital del profesor Belluzzo obliga a reconocer la impronta humanista y multifacética de quien ha logrado dejar huella en los planos más diversos.

Huella en las aulas, formando a generaciones de economistas en la tradición del pensamiento crítico y también fundando institucionalidad académica. Es su impronta, junto a la de sus colegas João Manuel Cardoso de Mello, Liana Aureliano y Eduardo da Rocha Azevedo, la que está en el nacimiento de las Facultades de Campinas (Facamp).

Huella en la literatura especializada, a la que ha sumado títulos —tanto de autoría propia como junto a destacados colegas— que se han convertido en clásicos de la disciplina. Allí se inscriben *Valor y capitalismo*, *Desarrollo capitalista en Brasil*, *El señor y el unicornio*, *Reflexiones sobre la inflación contemporánea*, *La crisis monetaria del Brasil*, *El dinero y las transfiguraciones de la riqueza*, *Antecedentes de tormenta* y *Los ensayos sobre el capitalismo del siglo XX*, que le hizo en 2005 merecedor del premio Juca Pato como intelectual del año en el Brasil.

También está presente su huella en el debate contingente, que lo encuentra con puntualidad publicando semanalmente sus artículos en la revista *Carta Capital*, una de las instituciones de opinión brasileña de mayor influencia y peso, de la que es además consultor editorial.

Y huella en la política, que lo vio temprano entre las trincheras de quienes empeñaron energía y pasión en la recuperación de la democracia usurpada, de la mano del memorable Ulysses Guimarães. Belluzzo fue durante décadas el asesor económico del Partido de Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) cuando sus filas eran el espacio de encuentro de aquellos que resistían y trabajaban por una patria de ciudadanos y no de cuarteles.

También en la gestión pública, donde Belluzzo ha ocupado los cargos de Secretario de Política Económica del Ministerio de Hacienda, Secretario de Ciencia y Tecnología del Estado de São Paulo, miembro del Consejo de Desarrollo Económico y Social del Gobierno de Luiz Inácio Lula y, por supuesto, el rol clave de Consejero Económico tanto del Presidente Lula como de la actual mandataria, Dilma Rousseff, acompañando, apoyando y

proponiendo los ajustes y cambios que han transformado el paisaje de la economía brasileña en la última década.

Ningún intento de presentar, aunque sea sintéticamente, el perfil de Luiz Gonzaga Belluzzo estaría completo si no reparara en el lugar protagónico que ha jugado en el corazón de la pasión brasileña por excelencia.

Les había referido ya su ascendencia italiana. Origen que comparte con una institución a punto de cumplir su centenario, la Sociedade Esportiva Palmeiras.

Pues bien, el “Verdão”, motivo de alegrías y desvelos de sus seguidores, es el equipo local de un estadio renovado de la mano de Belluzzo, quien fuera su presidente hace pocos años.

Estimado profesor, la pelota está en su cancha. Es un honor para mí invitarle a hacer uso de la palabra en esta duodécima Cátedra Raúl Prebisch.

Con ustedes, Luiz Gonzaga Belluzzo.

Muchas gracias.